

## INVERSIÓN, RENTABILIDAD Y FUERZA DE TRABAJO

EN LOS SERVICIOS DE ALOJAMIENTO EN EL ESTADO  
DE QUINTANA ROO, MÉXICO (1970-1988)

---

MARIBEL OSORIO GARCÍA  
*Facultad de Turismo/UAEM\**

### Abstract

This article offers a spatial-economic analysis of the structure of capital in the housing services sector in Quintana Roo (1970-1988), with the aim of revealing the behaviour of investments, rentability and the work force during the process of capital accumulation. The analysis considers the policies designed by the Mexican State to promote the growth of these services as a strategy for regional development in the tourist sector, and the concentration of capital in the coastal zone of the Mexican Caribbean. The theoretical support of the analysis is the neo and post marxist approach to capital and its forms of territorial accumulation, seen through the regional perspective of spatial theory with the aim of achieving a more profound historical understanding of the structures and forms of capital in the housing sector.

*Key words:* Quintana Roo, housing services, rentability, work force, accumulation, tourism, South-east region.

### Resumen

En este artículo se analiza, desde el punto de vista económico-espacial, la estructura del capital de los servicios de alojamiento en Quintana Roo (1970-1988), con el propósito de conocer el comportamiento de la inversión, la rentabilidad y la fuerza de trabajo en su proceso de acumulación capitalista. La investigación considera las políticas diseñadas por el Estado mexicano para incentivar el crecimiento de estos servicios como estrategia de desarrollo regional en el sector turístico, y la concentración de capital en la zona costera del Caribe mexicano. Se fundamenta en las corrientes teóricas neo-marxista y posmarxista, como líneas de pensamiento explicativas del capitalismo y de sus formas de acumulación territorial, ubicándose dentro del enfoque regional de la teoría espacial de concepción crítica, con la pretensión de profundizar en el examen histórico de las estructuras y formas del capital en materia de hospedaje.

*Palabras clave:* Quintana Roo, servicios de alojamiento, rentabilidad, fuerza de trabajo, concentración, turismo, región sureste.

\* Cerro de Coatepec s/n, cd. Universitaria, Toluca, Estado de México.

# INVESTMENT, RENTABILITY AND WORK FORCE

IN THE HOUSING SERVICES SECTOR  
IN QUINTANA ROO, MEXICO (1970-1988)

---

MARIBEL OSORIO GARCÍA  
*Facultad de Turismo/UAEM*

## Résumé

Le présent travail effectue une analyse économique-spatiale de la structure du capital investi dans les services du logement dans le Quintana Roo (1970-1988) dans le but de connaître le comportement des investissements, leur rentabilité, et la force de travail nécessaire dans ce processus d'accumulation capitaliste. L'analyse prend en considération les politiques établies par l'Etat mexicain pour encourager la croissance de ces services en tant que stratégie de développement régional dans le secteur touristique, et pour accroître la concentration de capitaux destinés à ces services dans la zone côtière de la Caraïbe mexicaine. L'analyse prend appui sur les courants théoriques néo-et post-marxistes, pris comme thèse explicative du capitalisme et de ses formes d'accumulation territoriale, et se situant dans l'optique régionale de la théorie spatiale de conception critique, afin d'approfondir l'analyse historique des structures et des formes du capital en matière d'offre de logement.

*Mots-clefs:* Quintana Roo, services de logement, rentabilité, force de travail, concentration, tourisme, région Sud-Est.

## Samenvatting

Het betreft een economisch-ruimtelijke analyse van de toeristische verblijfsplaatsen van Quintana Roo (1970-1988) om op deze manier zicht te krijgen op het gedrag van de investering, de rendabiliteit en de arbeidskracht in het proces van kapitalistische accumulatie. Volgens deze analyse paste de stimulering van deze dienstensector door de Mexicaanse staat in de strategie van regionale ontwikkeling van het toerisme en van concentratie van kapitaal aan de kust van het Mexikaans Caraïbisch gebied. Deze analyse is gebaseerd op een neo- en posmarxistische theoretische stroming om te komen tot een verdieping van de historische analyse van de structuren en vormen van kapitaal-accumulatie binnen de dienstensector van toeristische verblijfsplaatsen.

*Kernwoorden:* Quintana Roo, toeristische verblijfsplaatsen, rendabiliteit, arbeidskracht, concentratie, toerisme, zuid-oostelijke regio.

**L**os servicios de alojamiento —constituidos por hoteles, moteles, campamentos para casas móviles, casas de huéspedes, departamentos amueblados y albergues juveniles y de campamento temporal— han tenido en México un crecimiento sostenido a lo largo de la historia en el número de establecimientos, principalmente el referente al servicio hotelero. Sin embargo, en la práctica no se ha estudiado el proceso de crecimiento de su capital ni sus cambios de distribución espacial en el territorio nacional.

Existe una abundante información estadística (Sistema de Información Estadística) que nos proporciona datos sobre la capacidad de cuartos, los niveles de ocupación e incluso sobre los montos de inversión y los incentivos fiscales con los que cuentan este tipo de establecimientos. De igual forma se conocen estudios (García de Fuentes, 1979; Rodríguez, 1990; Jiménez, 1990 y 1993; Redes Consultores, 2000 y Hiernaux, s/f) sobre su localización, el origen y montos de inversión, los corporativos nacionales y extranjeros a los que pertenecen y sus esquemas de centralización, pero se ha investigado poco desde una perspectiva histórica sobre las estructuras y formas de capital en materia de hospedaje, por lo que la caracterización económica que aquí se realiza lo concibe como un proceso de acumulación capitalista, cuyos ciclos de rotación exhiben las formas y movimientos del capital. A su vez, estas formas y movimientos tienen una expresión territorial que reflejan las diferencias económicas de nuestro país.

Esta perspectiva toma como base de análisis las posiciones teóricas neomarxista y posmarxista, en su calidad de corrientes explicativas del capitalismo y de sus formas de acumulación territorial, ubicándose dentro del enfoque regional de la teoría espacial de concepción crítica y fundamentándose en los planteamientos de Lipietz (1979), Coraggio (1987), Liberman (1988), Iracheta (1988), Rodríguez Pichardo (1986 y 1990), De Mattos (1992), Pradilla (1993) y, de manera muy señalada, Harvey (1982 y 1998).

La intención de retomar esta perspectiva es la de profundizar en la interpretación crítica del fenómeno de los servicios de hospedaje, diferente del enfoque funcionalista que ha predominado en el análisis de los servicios turísticos, teniendo en cuenta que el alojamiento forma parte de un conjunto de actividades económicas producidas a partir de un fenómeno de desplazamiento masivo de viajeros, denominado genéricamente como turismo.

El artículo se estructura en seis apartados: un marco de referencia teórico, que señala sintéticamente la *perspectiva teórica* para el estudio de la rentabilidad de los servicios de alojamiento en el modelo de acumulación capitalista descrito por David Harvey; un marco empírico sobre la estructura territorial en México, a partir del proceso de acumulación regional, en el contexto de los modelos de desarrollo económico y de las políticas de fomento turístico puestas en práctica durante el periodo de estudio; una caracterización general de la acumulación de los servicios de alojamiento en el ámbito nacional, teniendo en cuenta su participación en el sector terciario; una exposición sobre la inversión, la rentabilidad y la fuerza de trabajo de esta rama económica en Quintana Roo a lo largo de dos décadas de concentración del capital; un apartado de conclusiones y una nota metodológica que precisa el procesamiento técnico que se siguió para la obtención de los indicadores de la acumulación.

#### MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO

El estudio de la acumulación del capital de los servicios de alojamiento, como proceso económico, conduce necesariamente a resolver el problema teórico de interpretar a este tipo de servicios como parte de un proceso productivo que genera plusvalía. Desde esta posición, partimos de reconocer a los servicios de alojamiento como la fase comercial de un proceso productivo inmobiliario, concepción que nos permite identificar y explicar un fenómeno de vital importancia: la generación de valor en los servicios de alojamiento, por medio de la fuerza de trabajo, para la reproducción de la plusvalía. Esta concepción nos abre la posibilidad de

aplicar las categorías de la corriente marxista al fenómeno elegido y de construir el objeto teórico del estudio.<sup>1</sup>

Como marco explicativo de la corriente marxista, se ofrece el planteamiento de David Harvey, quien lleva a cabo una exhaustiva revisión de la teoría clásica marxista en la obra *Los límites del capitalismo y la teoría marxista* (1982), y señala con detalle las inconsistencias de la misma, haciendo varias precisiones sobre sus conceptos fundamentales. Posteriormente, en un texto de gran influencia para los estudios económico-espaciales, Harvey (1998, 200-207) explica que son tres los rasgos esenciales del modo de producción capitalista que siguen en pie: la necesidad de un ritmo constante de crecimiento para la acumulación del capital, la dependencia de ese crecimiento de la explotación de la fuerza de trabajo en la producción y el necesario dinamismo en las empresas de los niveles tecnológico y organizativo. La ausencia de crecimiento es la razón que produce las fases de crisis del capitalismo, tendencia a la que denomina hiperacumulación, la cual es una manifestación constante de este modo productivo. Sus formas de expresión han permitido distinguir tres opciones que facilitan su conducción hacia la reactivación del crecimiento capitalista:

1. La *devaluación* de las mercancías, de la capacidad productiva, del dinero...
2. El *control macroeconómico*, a través de la institucionalización de algún sistema de regulación...
3. La *absorción de la hiperacumulación* a través de un desplazamiento temporal y espacial... [Harvey, 1998, 205].

El autor afirma que, durante el largo periodo de posguerra, el régimen fordista de acumulación resolvió el problema de la hiperacumulación a través de la tercera forma: del desplazamiento espacial y temporal. En el primer tipo de desplazamiento se efectúa una expansión geográfica, al producir nuevos espacios que son propicios para la producción capitalista, lo que supone el aumento del comercio y las inversiones, así como la exploración

<sup>1</sup> Sobre la explicación teórica de la participación de esta rama económica de servicios en la acumulación capitalista, véase Osorio García (1994).

de nuevas posibilidades para la explotación de la fuerza de trabajo. En el segundo, se destinan recursos para la obtención de ganancias a largo plazo (en lugar de ocuparlas en requerimientos presentes), o se favorece una aceleración en el tiempo de rotación del capital.

No obstante, en los primeros años de la década de los setenta, el fordismo se mostró cada vez menos eficaz para sostener el crecimiento, lo que facilitó el cambio a un régimen superior que asegurara una base sólida para la acumulación. El modelo posfordista se ha distinguido por un proceso de acumulación flexible, cuyos rasgos generales se expresan por una regulación estatal restringida, la aparición de sectores de producción completamente nuevos, inéditos modos de proporcionar servicios financieros, naciendo mercados y, sobre todo, elevadas tasas de innovación comercial, tecnológica y organizativa. A pesar de estos cambios, existen continuidades entre un régimen y otro, pero, particularmente en este régimen, la flexibilización temporal y geográfica encuentra renovadas formas para sostener el crecimiento de la rentabilidad en una lógica de acumulación del capital que, en lo primordial, es igual (Harvey, 1998, 208-222; Ritzer, 1993, 579).

Recuperar sus explicaciones resulta interesante en virtud de la síntesis teórica que realiza con la teoría posmoderna, razón por la cual Ritzer lo ha calificado como un teórico posmarxista, y esto es particularmente útil para el estudio de la integración de los países del tercer mundo al sistema capitalista de consumo global, puesto que permite comprender, a la par del proceso de integración económica periférica, la rápida penetración de patrones culturales de consumo que repercuten en los procesos de acumulación de estos países, tales como el viaje global en las formas de migración y turismo (Preston, 1999, 332). Con relación a este último, apuntala la idea de la estandarización de actividades turísticas para el caso de los hoteles, objeto de estudio del presente artículo.

Coincidimos con Ramírez y Tapia cuando afirman que:

...la particularidad contemporánea es que podemos y debemos hablar de la espacialidad que adopta esta lógica capitalista, y que para algunos es parte del proceso de desarrollo desigual y combi-

nado que ya Marx y sobre todo Trotsky, ejemplificaban como parte del devenir de la sociedad contemporánea. En este sentido, la sugerencia de Harvey de tomarlo como parte de un proceso de desarrollo espacio-temporal desigual (Harvey, 1995, 12) resulta sumamente sugerente para aquellos que estamos interesados en el estudio de la territorialización de los procesos mundiales del desarrollo capitalista en los países subdesarrollados y, por supuesto, acompañados de la inclusión de agentes que les son propios, en sus formas diversas y en sus ubicuidades diferenciadas [Ramírez y Tapia, 1999, 64].

Este trabajo analiza, justamente, cómo el desplazamiento espacial y temporal del capital invertido en esta rama económica sirve de opción al capitalismo para contrarrestar, en un corto periodo, la hiperacumulación, poniendo atención en la inversión, la rentabilidad y la explotación de la fuerza de trabajo. El modelo teórico que se ofrece muestra que el aceleramiento de la rotación comercial de los servicios de alojamiento y el incremento de la tasa de plusvalía, conjugados con rentas diferenciales originadas por la intervención del Estado (Lieberman, 1988), fueron las variables determinantes en la elevación de la tasa de ganancia y en la obtención de mayores volúmenes de plusvalía en Quintana Roo, factores que han logrado contrarrestar temporal y espacialmente la disminución de la rentabilidad; sin embargo, no han podido detenerla, y esto confirma los planteamientos de Harvey cuando afirma que el desplazamiento temporal hacia usos futuros para la obtención de ganancias, a menos que haya un desplazamiento continuo de recursos, es un paliativo de corta duración al problema de la hiperacumulación.

#### LA ESTRUCTURA REGIONAL DEL CAPITAL EN MÉXICO

De acuerdo con el esquema de Harvey, después de la gran depresión de 1930, la economía capitalista mundial vivió un periodo de régimen fordista iniciado en los años cuarenta el cual, en la década de los sesenta, empezó a manifestar problemas para garantizar el crecimiento de la rentabilidad. Los países de América

Latina se incorporaron a este proceso bajo la forma de un régimen de acumulación denominado *fordismo periférico* (Lipietz, 1979; Castells, 1999; De Mattos, 1992; y Harvey, 1998).

El proceso de acumulación capitalista en México inició prácticamente en esa década (de los cuarenta), cuando la política de desarrollo gubernamental impulsó la industrialización manufacturera como eje del crecimiento económico, en una economía cerrada y proteccionista del mercado interno. A finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, la acentuada concentración del ingreso, con la consecuente saturación del mercado de bienes de consumo y la estrechez del mercado interno, a la par de dos devaluaciones (1947 y 1954) condujeron a una primera situación crítica en relación con el mercado mundial. Se planteó, entonces, el establecimiento de un modelo de desarrollo de crecimiento con estabilidad, que mantuviera el tipo de cambio e incentivara la inversión y el ahorro interno y externo (Macedo, 1995, 72). Para 1968, la inversión extranjera, vía créditos o inversión directa, observó una notable penetración en las empresas industriales y turísticas que sostuvo el nivel de las importaciones registradas en la balanza de pagos (Basáñez, 1990, 34). El Estado se encargó de facilitar la entrada del capital, permitiendo la inversión extranjera en los sectores secundario y terciario.

Espacialmente, entre 1940 y 1970, el territorio nacional se constituyó en función del papel que cada entidad jugó en el modelo económico estabilizador. La crisis del sector agropecuario descapitalizó grandes zonas rurales en favor del movimiento del capital hacia el área industrial. Esta lógica de acumulación configuró una estructura económica centrada en el abastecimiento del mercado interno, que reforzó el complejo fenómeno de concentración urbana, al privilegiar los mercados de las grandes urbes: el Distrito Federal (Valle de México), Guadalajara y Monterrey. Dentro de los requerimientos de este desarrollo, el suministro de energéticos propició cierta inversión en algunas zonas petroleras e hidroeléctricas; sin embargo, aquellas entidades que no se articulaban a este proceso registraron un fuerte desequilibrio en su desarrollo económico.

De acuerdo con los estudios realizados por Jiménez (1990), el proceso de acumulación de la rama de los servicios de aloja-

miento en México se inició a finales de la década de los cuarenta, con una tendencia de crecimiento concentrado y centralizado. Al término de los años sesenta, la política económica de sustitución de importaciones generó que la ubicación de la mayor proporción del capital de alojamiento se situara en el Distrito Federal, en tanto centro urbano-industrial dominante en el país (en él se concentraba 30% del capital fijo en 1970), y en zonas turísticas de proyección internacional localizadas en estados con litoral sobre el océano Pacífico: Guerrero, Jalisco, Baja California, Sinaloa y Sonora. Para la primera mitad de la década de los setenta, el ramo de los servicios turísticos de alojamiento se encontraba manejado por el capital monopólico hotelero y de transportación aérea.

La excesiva concentración geográfica de la industria y la centralización monopólica del capital fueron condiciones de causa y efecto dentro de la crisis estructural que condujeron a un cambio en el modelo de desarrollo, del estabilizador al compartido de base keynesiana, con miras a resolver los problemas de desigualdad regional, redistribución del ingreso y creación de empleos (Basáñez, 1990, 46).

En los primeros años de la década de los setenta, la reorientación económica que se produjo a partir del cambio de modelo de desarrollo posibilitó una mayor participación del Estado como agente económico y revitalizó sectores y zonas geográficas anteriormente marginados. Hernández Laos (1989, 180) sostiene que la acumulación estatal incidió en la reubicación regional de las actividades económicas a partir de 1975, gracias a la orientación de la inversión pública y del crédito en regiones como la zona central, la noroeste y las áreas petroleras. Todo esto evidencia una expansión geográfica que produjo nuevos espacios propicios a la producción capitalista, y una forma de desplazamiento espacial del fordismo periférico capitalista.

La estrategia de desarrollo implementada con base en los lineamientos del Plan Nacional de Desarrollo Urbano de 1978 definió formalmente la estrategia de la polarización como el mecanismo adecuado para revertir el fenómeno de la concentración, determinando la creación de polos de desarrollo para garantizar el crecimiento de la tasa de ganancia por economías de escala y de aglomeración. Se crean así los polos industriales en ciudades

medias, los parques industriales para la maquila, y los polos turísticos para la acumulación acelerada del capital privado, por una parte, y los complejos petroquímicos y siderúrgicos por el sector público, por la otra, para cambiar los patrones de acumulación en las distintas regiones.

La gran expansión de la industria petrolera se registra en el sur, sureste y el Golfo de México, generándose un proceso de creación de fuentes de empleo, flujos migratorios y crecimiento urbano acelerado en ciudades como Coatzacoalcos, Minatitlán, Ciudad del Carmen y Veracruz. El fomento a la exportación reforzó la industria maquiladora desde el inicio de la década de los ochenta, cuyo mercado-meta más importante siempre ha sido los Estados Unidos, por lo que la frontera norte se mostró como el espacio más adecuado para la instalación de este tipo de empresas (Pradilla, 1993, 38). La industria automotriz y de autopartes se relocalizó en ciudades medias como Aguascalientes, Hermosillo, Gómez Palacios y Chihuahua, que ofrecieron óptimas condiciones para la rentabilidad, al manifestarse ciertas diseconomías en los grandes centros urbanos. La política de "orientación hacia el mar" tuvo su expresión en la rama turística, dirigiéndose hacia centros de playa ubicados principalmente en el Pacífico y el Caribe.

A partir del cambio de modelo económico, durante el tiempo en que tuvo vigencia el desarrollo compartido, se modificó la tendencia de la concentración del capital en general, estimulando, por medio de la inversión pública y el crédito directo, ramas económicas anteriormente no desarrolladas. El sector turístico adquirió relevancia en el proceso de acumulación del capital debido a sus potencialidades de transferir riqueza de regiones con excedentes de capital hacia regiones deprimidas del país y, por lo tanto, de convertirse en una actividad económica desconcentradora. El requerimiento de infraestructura y servicios que posibilitaría el desarrollo turístico regional generó la necesidad de una inversión de capital inducida por el Estado para la activación del sector.

Fue en este momento cuando se incentivó la rama del alojamiento en México, con la intención de captar más turismo y así obtener flujos económicos del exterior. Desde 1975 el gobierno federal asumió que para el desarrollo de la actividad turística lo

primero que tenía que incrementarse y mejorarse era la oferta hotelera (como servicio de alojamiento privilegiado) para la debida atención de las corrientes de viajeros extranjeros, centrando su capitalización en este servicio y siguiendo el modelo estadounidense.

De conformidad con una estrategia de planificación turística, el gobierno inició un programa de creación integral de centros turísticos enfocados al turismo internacional denominados, inicialmente, macroproyectos y, después, polos de desarrollo. El financiamiento fue directamente concedido por la banca internacional y la inversión dirigida hacia la infraestructura, el equipamiento y los créditos directos a empresas de hospedaje particulares. A través de esta estrategia se pretendió generar un desarrollo regional en cuatro puntos de la república: Cancún, en Quintana Roo; Ixtapa, en Guerrero; y San José del Cabo y Loreto en la península de Baja California. Queda clara la intención de formar centros con una alta concentración de capital para la captación de este flujo de divisas.

De manera paralela al desarrollo de polos turísticos, el gobierno federal impulsó una política en favor de la introducción de capital extranjero en el sector. Aunque la Ley sobre la Inversión Extranjera restringe la inversión directa en esta rama, ésta penetra por nuevos canales en la economía nacional (más rentables y menos riesgosos que la inversión directa) a través de los créditos externos concedidos al Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur) y por contratos de administración, fungiendo en este último caso como capital comercial constituido en consorcios hoteleros. La idea de que la inversión extranjera en la hotelería es necesaria para el turismo hace que se instrumenten mecanismos jurídicos que permitan su participación en zonas hasta entonces vedadas por la Constitución. El mecanismo de mayor impacto fue el fideicomiso, a través del cual se expidieron certificados de participación inmobiliaria en las costas y fronteras de México (Jiménez, 1990, 165).

En esta condición, en el proceso de construcción del inmueble hotelero, el capital-dinero para la infraestructura y equipamiento es proporcionado por el Estado. De igual manera, otorga el crédito inmobiliario a particulares, siendo ambos factores ge-

neradores de rentas diferenciales importantes y proyectados en lugares estratégicamente elegidos. Así, el sector privado nacional o internacional es el agente financiero del capital comercial (esto es, de la operación y puesta en marcha del edificio-hotel), y el beneficiario de las rentas diferenciales, obteniendo una alta tasa de ganancia y una acelerada rotación del capital, *claras consecuencias de la implementación de estrategias fordistas*.

La acumulación en general manifestó alternativamente ciclos cortos de crecimiento y recesión, ya que al principio logró dinamizar la economía, al generar empleos mediante las fuertes inversiones del sector público, sin embargo, continuó el proceso inflacionario y la iniciativa privada disminuyó el ritmo y el volumen de inversión, con el consecuente aumento de los montos de deuda pública y con la manifestación de algunos *síntomas de una hiperacumulación*. No obstante, la acumulación en México mostró un curso ascendente a partir de 1976, el cual puede atribuirse a dos factores: la afluencia masiva del crédito externo y el incremento acelerado de petróleo extraído y su precio de exportación en el mercado mundial (Pradilla, 1993, 15).

El crecimiento fue de corta duración. En 1980 los países altamente capitalistas establecieron una serie de mecanismos que revirtieran la transferencia de su capital por la compra del petróleo, provocaron un descenso progresivo en los precios del crudo, lo cual a su vez redundó, en 1982, en una fuerte crisis económica en México. Al principio de la década de los ochenta, México y los países latinoamericanos presentaron un esquema económico crítico agudizado por el deterioro de las naciones desarrolladas, que debieron reconocer el fracaso de sus intentos de mayor crecimiento a través de un modelo de acumulación intensiva, cuyo agotamiento se expresó en una caída de la productividad, una baja rentabilidad y un sostenido aumento del desempleo.

En Latinoamérica, fue evidente que tenía que encontrarse un nuevo derrotero que permitiera reestructurar la base económica y social de las naciones para encontrar un nuevo ascenso en la acumulación y el incremento de la rentabilidad para el sostenimiento del cada vez más exigente y complejo nivel de vida moderno. Surge así el denominado modelo de desarrollo neoliberal, como la estrategia adecuada para crear las condiciones pro-

picias para la valorización privada del capital, dejando de lado las políticas keynesianas de las anteriores décadas. En este modelo, el capital privado obtiene la conducción de la autorregulación del mercado. Las leyes de la oferta y la demanda nuevamente regulan las posibilidades de desarrollo, aunque ahora en condiciones de competencia mundial, abriendo paso al régimen de acumulación flexible para la inserción en la nueva dinámica global, pero en posiciones de dependencia.

En México, con la implantación del modelo neoliberal desde 1983 y como una manifestación del posfordismo, el Estado se retira paulatinamente de la dirección económica, privatizando empresas, liberando aranceles y retirando subsidios que sujetaban al mercado interno, desprotegiendo con ello ramas productivas que pasaron a depender del movimiento del mercado. Dentro de este esquema, son los capitales privados nacionales e internacionales los que empiezan a determinar el comportamiento de la acumulación del capital, produciéndose desde entonces una recomposición territorial cuya estructura básica distinguió dos tendencias: un reforzamiento de los grandes centros urbano-industriales tradicionales, y un desarrollo de las zonas fronterizas terrestres y marítimas para la exportación comercial manufacturera y el desarrollo turístico (Pradilla, 1993). Como consecuencia, a finales de la década de los años ochenta y la primera mitad de los noventa, el desarrollo de las distintas regiones de nuestro país fue profundamente desigual:

El privilegio a la industria maquiladora de exportación en la frontera norte, a los polos costeros de turismo de lujo, a los puertos e infraestructuras de comunicación y transporte para el comercio externo, y a los servicios terciarios de alta tecnología en las grandes metrópolis, reproduce ampliamente la concentración territorial, el desarrollo urbano-regional desigual y la integración subordinada, sin resolver las necesidades materiales y sociales de los trabajadores que se localizan en esos territorios privilegiados desde el punto de vista del gran capital (Pradilla, 1995, 136).

En términos económicos, a partir de 1983 se logró reactivar la acumulación controlando el déficit fiscal y abatiendo la infla-

ción; la empresa privada obtuvo subsidios del sector público para poder sostenerse, lo cual le garantizó una recuperación en su rentabilidad, a costa de una mayor extracción de plusvalía de la fuerza de trabajo; no obstante, la restricción del gasto público y los subsidios contribuyeron, de nueva cuenta, a deprimir fuertemente la economía (1985). De 1987 a 1989, una vez firmada la adhesión de México al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), y habiendo suprimido los aranceles a las importaciones de medios de producción, el capital privado inició su "era de la competencia internacional", abriéndose a nuevos mercados, con lo que la burguesía monopolística superó parte de las restricciones que la ataban e inició una reestructuración productiva de sus empresas para hacer frente a la apertura comercial y dar paso a lo que se llamó "estrategia de modernización".

Para los servicios de alojamiento, esto significó una transferencia del capital hotelero del sector público al privado, el cual fue adquirido básicamente por aquellos grupos de poder económico que pudieron solventar su costo. El gobierno federal tuvo que ir desincorporando las empresas paraestatales que poseía, con lo cual se fueron traspasando poco a poco los 29 organismos y empresas que habían auxiliado al despegue del desarrollo de prácticamente todos los centros turísticos integralmente planeados.

Esta desincorporación fue posible a través del programa de "swaps", implementado a partir de 1986, que facilitó su adquisición por grupos empresariales que habían mantenido sus capitales en otras ramas económicas. De hecho, éste es el fenómeno más importante en cuanto a la acumulación del capital en los servicios de alojamiento para esta década, ya que, a partir del ingreso de México al GATT, muchos industriales que veían la inminente pérdida de sus mercados tradicionales ante productos extranjeros de alta competitividad reorientaron sus capitales hacia otras actividades, lo que es muestra del movimiento de los capitales financieros en un proceso de acumulación flexible posfordista. En términos de la acumulación, la rama agudizó su carácter oligopólico, si bien con nuevos actores, al registrarse la incorporación de nuevos capitales a la industria hotelera, lo que produjo un crecimiento acelerado en la oferta de hospedaje.

La centralización de la subrama hotelera le permitió ejercer un control del mercado de alojamiento bajo la forma de cadena, siendo su composición de capital aún más concentrada que la de la rama de los servicios de alojamiento en general (Schedler, 1988). A pesar de que su volumen no era muy significativo, la posición de la hotelería de cadena en el mercado del alojamiento sí era dominante, ya que se encontraba en los estados de mayor movimiento de viajeros internacionales: Quintana Roo, Guerrero, Distrito Federal y Jalisco. Si consideramos que 80% de los cuartos de hoteles de cadena concentraba 81% de la demanda de alojamiento del segmento de extranjeros, es claro que el mercado del alojamiento extranjero estuvo controlado por los consorcios oligopólicos, que ofrecían un servicio de calidad con ciertos estándares reconocidos, como un indicador de la cultura posmoderna.

#### LA ACUMULACIÓN NACIONAL EN LOS SERVICIOS DE ALOJAMIENTO<sup>2</sup>

Los momentos de auge y crisis económicos registrados en el país, correspondientes al periodo de estudio, se ven reflejados en los indicadores de la acumulación del sector de servicios y de la rama del alojamiento. Para el sector terciario o de servicios, 1975, 1985 y 1988 son los años más críticos en la reproducción de la plusvalía; en cambio, 1980, experimentó un auge originado por las ganancias de la venta del petróleo y el gasto en bienes de consumo (véase cuadro 1). Recuérdese, además, que éste fue el sector de mayor tendencia de crecimiento en la economía nacional durante las últimas décadas del siglo xx.

La rama del alojamiento ha presentado una posición muy particular en la participación porcentual de la plusvalía reproducida en el sector terciario. De 9.8% en 1975, descendió hasta 1.6% en 1980, año en que se dispara el valor de la plusvalía obtenida por el sector. Para 1985 y 1988 eleva su participación a 7.4% y 7.0%, mientras que el sector se deprime profundamente, sobre todo si se compara con el año 1980.

<sup>2</sup> Véase nota metodológica.

CUADRO 1. *Valor de la plusvalía reproducida por el sector servicios y la rama de alojamiento en México, 1970-1988 (millones a precios constantes de 1970)*

| Año  | Sector servicios, nacional | Servicios de alojamiento, nacional |      |
|------|----------------------------|------------------------------------|------|
|      | Plusvalía                  | Plusvalía                          | %    |
| 1970 | s.d.                       | 1 272                              | s.d. |
| 1975 | 11 482                     | 1 131                              | 9.8  |
| 1980 | 121 574                    | 2 066                              | 1.6  |
| 1985 | 21 295                     | 1 591                              | 7.4  |
| 1988 | 20 323                     | 1 437                              | 7    |

*Fuente:* Datos procesados a partir de los censos de servicios 1971, 1976, 1981 y 1986 y 1989.

Por otra parte, la rama del alojamiento presentó una posición de desventaja frente a la tasa media de ganancia sectorial, la cual fue de 0.50 en promedio de 1975 a 1988, registrando una tasa menor de 0.37 en el mismo lapso (véase concentrado 1).

El crecimiento del capital fijo del alojamiento fue constante durante todo el periodo, y principalmente en la década de los ochenta. En 20 años, el capital fijo se duplicó al pasar de \$5 036 millones de pesos en 1970 a \$11 050 millones en 1988, como un proceso resultante de la cuantiosa inversión otorgada y generada por el Estado, agente económico que, mediante sus políticas de crédito e inversión en zonas turísticas preferenciales, orientó y dirigió los recursos privados hacia la rama del alojamiento. El capital circulante también mostró una tendencia a la alza, mucho más manifiesta en el capital constante no fijo que en el capital variable, comprobando, así, el paulatino incremento de la composición orgánica del capital (véase concentrado 1, cuadro 4 y gráficas 1 y 2).

En la desagregación de la rama, la cual aparece por primera vez en el Censo de Servicios de 1980, se identifica con nitidez el dominio de la subrama hotelera en la participación del capital.

Para 1985 esta subrama representaba 88% del capital fijo; y 89% del capital constante no fijo para 1980 y 91% para 1985. Ambos capitales casi duplicaron su valor a lo largo del periodo. Tanto para el capital global como para el promedio por establecimiento, quedó de manifiesto el mayor valor consumido en la subrama hotelera, siendo más acentuado para los estados con una estructura de alojamiento turístico de tipo playa-sol.

Aunque en términos generales el capital variable aumentó en valor, esto obedece a un aumento en el personal empleado en esta rama, que pasó de 54 509 empleados, con una remuneración anual promedio de 22 800 pesos en 1970, a 129 915, con una remuneración de 10 890. Tras un leve descenso en 1975, en 1980 el capital variable aumentó 42%, cuando la remuneración promedio nacional aumentó sólo 10% y la tasa de plusvalía 29%. Esto quiere decir que el incremento en capital se explica por la mayor cantidad de personal empleado para los servicios de alojamiento. Durante 1985, el incremento, por cierto insuficiente, ya que la tasa de plusvalía cayó en 27% con respecto a la de 1980 (véase gráfica 3) del capital variable es tan sólo de 7.7%, pero el del personal es de 37%. No obstante, tres años después, el valor del capital variable descendió 12% y aunque el personal continuó aumentando (10%), ante la disminución de la remuneración anual real promedio de 13 770 a 10 890 pesos, la plusvalía nuevamente se deterioró en 9.6%. Cabe denotar que para 1985 la subrama hotelera empleaba a una mayor cantidad de personal que los servicios de alojamiento.

La tasa media de ganancia de la rama del alojamiento tuvo una evolución descendente entre 1970 y 1988 (véase gráfica 4), con un cierto repunte en 1980, producido por el gran flujo de capital-dinero invertido por el Estado, que elevó aún más la composición orgánica, pero también las remuneraciones salariales, estímulo que incrementó casi al 100% la plusvalía nacional a la mayor tasa de plusvalía promedio registrada hasta entonces. Sin embargo, la caída de la tasa de ganancia en 1985 y en 1988 fue una consecuencia de la combinación entre el incremento de la composición orgánica y la disminución de las remuneraciones a niveles incluso menores a los de 1975 con una tasa de plusvalía a la baja. Se identifica además que, en este lapso, el tiempo de rotación

promedio aumentó poco más de un mes, disminuyendo el número de rotaciones, pero conservando la cuota de más de una rotación al año (véase gráfica 5).

Las políticas y estrategias económico-turísticas llevadas a cabo en el modelo de desarrollo compartido demuestran su fracaso en sostener la acumulación de esta rama en el periodo de estudio, si bien lograron elevarla durante tiempos cortos. Su caída fue cada vez más acentuada y menos favorable. Este comportamiento nacional se descompone en procesos regionales particulares que fueron alterados por los movimientos que registró el capital. En el espacio económico, el capital se orientó hacia los espacios físicos de mayor rentabilidad dentro de la rama, en donde las condiciones del capital constante y del capital variable ofrecieran ventajas adicionales en cuanto a la disminución de su valor y la mayor extracción de plusvalía.

#### LA ACUMULACIÓN REGIONAL DE LOS SERVICIOS DE ALOJAMIENTO EN LA REGIÓN SURESTE

El proceso de acumulación de los servicios de alojamiento no ha sido uniforme ni económica ni espacialmente. El movimiento en el espacio físico ha respondido a las diferentes opciones de la reproducción del valor dentro del espacio económico. Las regiones han presentado un comportamiento distinto a lo largo del periodo, cada una conforme a su ubicación territorial y a sus condiciones económicas particulares. Para efectos de estudio, identificamos cuatro regiones de concentración de capital: la noroeste, integrada por Baja California, Sonora y Sinaloa; la centro-oeste, localizada en Guerrero y Jalisco; la centro, que comprende al Distrito Federal, y la región sureste, representada por Quintana Roo. Sobre esta última versa el análisis de la evolución de los indicadores de acumulación que a continuación se expone.

En 1970, los activos fijos de capital nacional ascendían a cinco mil millones de pesos, con una inversión para ese año de 910 millones. Las diferencias regionales eran acentuadas: 64% de ese capital se encontraba distribuido en seis entidades de la república: el Distrito Federal (D. F.) concentraba 30%, seguido de Guerrero

con 13%, Jalisco con 11%, Baja California con 4% y Sonora y Sinaloa con 3% cada uno. Es de notarse que 10% del capital fijo se ubicaba en la región noroeste del país, obviamente orientado a la prestación del servicio de hospedaje al mercado de los Estados Unidos. Sin embargo, al analizar el promedio del capital fijo que pertenecía a cada establecimiento, se identificó que los estados de Guerrero y Quintana Roo, junto con el Distrito Federal, concentraban la mayor cantidad de capital, es decir, en Guerrero cada establecimiento tenía en promedio un capital fijo de 1.98 millones, cuando en el D. F. se registró un capital de 1.78, casi igual que en Quintana Roo, con 1.72 (Secretaría de Programación y Presupuesto, 1974). Esta información nos conduce a identificar los lugares donde los servicios de alojamiento no sólo presentaron una concentración física sino también de inversión de capital.

La región sureste, con la participación de Quintana Roo, contaba con un número de establecimientos poco significativo a escala nacional: 56, de un total de 6 708, pero de alta concentración de capital fijo. Esta misma condición le adjudicó la mayor composición orgánica nacional, 1.16, y una de las menores tasas de plusvalía, con lo cual obtuvo una tasa de ganancia 20 puntos menor que la media nacional y el menor número de rotaciones al año, necesitando casi 11 meses para cumplir su ciclo. Su condición económico-geográfica le produjo estas desfavorables circunstancias, ya que su escasa cantidad de mano de obra, 608 empleados para 1970, le obligó a pagar altos salarios en comparación con otras regiones del país, 32.58 miles de pesos en promedio por remuneración anual, cuando el promedio nacional era de 22.8; además, su inexistente producción agrícola e industrial la forzaron a importar insumos de áreas de mercados nacionales muy lejanas.

Posterior al cambio de modelo de desarrollo, para revertir la alta concentración del capital y la inversión fija en el D. F. (en 1970 captó 49% del total nacional de la inversión en la rama), a partir de enero de 1974, entró en vigor la Ley Federal de Fomento al Turismo, por medio de la cual se creaba el Fonatur. Mediante un contrato celebrado entre la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y Nacional Financiera, S.A., éste surgió como un organismo fiduciario para llevar a cabo tres acciones concretas: la inversión

**CONCENTRADO 1. Tasa de plusvalía, composición orgánica de capital, número de rotaciones y tasa de ganancia del sector servicios y de los servicios de alojamiento, nacional y en Quintana Roo, 1970-1988**

| Año / concepto       | Sector servicios, nacional | Servicios de alojamiento, nacional | Quintana Roo |
|----------------------|----------------------------|------------------------------------|--------------|
| <b>1970</b>          |                            |                                    |              |
| Tasa de plusvalía    | s.d.                       | 1.02                               | 0.64         |
| Composición orgánica | s.d.                       | 1.03                               | 1.16         |
| Rotación             | s.d.                       | 1.33                               | 1.13         |
| Tasa de ganancia     | s.d.                       | 0.50                               | 0.30         |
| <b>1975</b>          |                            |                                    |              |
| Tasa de plusvalía    | 1.28                       | 1.05                               | 1.53         |
| Composición orgánica | 1.67                       | 1.44                               | 1.37         |
| Rotación             | 1.4                        | 1.27                               | 1.26         |
| T.G.                 | 0.48                       | 0.43                               | 0.65         |
| <b>1980</b>          |                            |                                    |              |
| Tasa de plusvalía    | 7.9                        | 1.35                               | 9.97         |
| Composición orgánica | 10.9                       | 1.99                               | 2.79         |
| Rotación             | s.d.                       | s.d.                               | s.d.         |
| Tasa de ganancia     | 0.67                       | 0.45                               | 2.63         |
| <b>1985</b>          |                            |                                    |              |
| Tasa de plusvalía    | 1.42                       | 0.98                               | 1.80         |
| Composición orgánica | 2.00                       | 1.80                               | 2.24         |
| Rotación             | 1.36                       | 1.18                               | 1.40         |
| Tasa de ganancia     | 0.47                       | 0.35                               | 0.55         |
| <b>1988</b>          |                            |                                    |              |
| Tasa de plusvalía    | 1.49                       | 1.02                               | 0.77         |
| Composición orgánica | 2.62                       | 2.57                               | 2.51         |
| Rotación             | 1.31                       | 1.12                               | 1.03         |
| Tasa de ganancia     | 0.41                       | 0.28                               | 0.22         |

s.d. - sin dato

*Fuente:* Datos procesados de los censos de servicios 1971, 1976, 1981, 1986 y 1989.

en infraestructura y estructura turísticas en centros de desarrollo, el crédito inmobiliario hotelero a inversionistas privados, y la inversión directa en empresas públicas que operaran servicios turísticos. De hecho, Fonatur fusiona dos fideicomisos creados con anterioridad (el Fondo de Garantía y Fomento al Turismo, Fogatur y el Fondo de Infraestructura Turística, Infratur) cuyos alcances habían sido muy limitados en materia de fomento de los servicios turísticos. Desde que se constituyó, su actuación fue determinante en la distribución espacial de la planta de alojamiento del país y en la creación de nuevos centros turísticos, ya que sus inversiones se encauzaron a las zonas definidas como prioritarias, con base en los intereses económicos y políticos del Estado.

En ese entonces, Fonatur tuvo como fuentes de financiamiento, además de sus recursos propios, los siguientes:

- a) Financiamiento interno. Básicamente suministrado por el Banco de México y Nacional Financiera
- b) Financiamiento externo. Proveído por el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

Particularmente, los primeros créditos obtenidos de la banca internacional fueron destinados a la creación de los proyectos turísticos de Cancún e Ixtapa-Zihuatanejo, como centros prioritarios de desarrollo. Entre 1973 y 1975 a Cancún le asignaron más de 350 millones de dólares otorgados por el BID (García de Fuentes, 1979, 85).

El sector público financió todas las obras de infraestructura y algunos servicios-atracciones que se consideraron necesarios para el centro: adquisición de todos los terrenos de la zona, fumigación y desecación, construcción de un aeropuerto internacional, abastecimiento de agua potable, red de distribución de energía eléctrica, urbanización y construcción de viviendas, instalación de centrales y redes telefónicas y de depósitos de combustibles (gas, diesel, petróleo) y construcción de un campo de golf. Además, se llevaron a cabo la reconstrucción y rehabilitación del muelle de Puerto Juárez, la recuperación de zonas arqueológicas cercanas, la adquisición de un aliscafo para comunicación con

las islas y otros puntos de la península y la construcción de un centro de convenciones. Obviamente el hecho de que el Estado asumiera el gasto correspondiente a estos rubros proporcionó una serie de rentas diferenciales para las empresas particulares que se instalaron en ellos y que permitieron la elevación de la tasa de ganancia y la aceleración de la rotación del capital. Con relación al crédito inmobiliario hotelero, la inversión acumulada de Fonatur ascendió en 1975 a 1.2 miles de millones de pesos, de los cuales, 43% correspondió a la inversión de ese año.

El crédito inmobiliario otorgado por Fonatur fue distribuido en las proporciones que se indican en el cuadro 3.

Como se puede observar, 59% de la inversión fue destinada a estados con vocación turística de tipo playa-sol, de conformidad con las políticas establecidas por el Estado, favoreciendo el incremento del capital fijo en estados con litoral.

**CUADRO 2. Comparación del capital fijo, la inversión de FONATUR y el capital fijo promedio por establecimiento de los servicios de alojamiento 1970-1988 (millones a precios de 1970)**

| Año  | Capital fijo, nacional | Capital fijo, Quintana Roo | Inversión FONATUR acumulada,* nacional | Inversión FONATUR acumulada,* Quintana Roo | Capital fijo promedio por establecimiento, o nacional (miles) | Capital fijo promedio por establecimiento, o Quintana Roo (miles) |
|------|------------------------|----------------------------|----------------------------------------|--------------------------------------------|---------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------|
| 1970 | 5 036.59               | 96.78                      | -                                      | -                                          | 750                                                           | 1 728                                                             |
| 1975 | 5 155.08               | 391.4                      | 1 274.44                               | 235.39                                     | 770                                                           | 4 254                                                             |
| 1980 | s.d.                   | s.d.                       | 4 410.90                               | 579.33                                     | s.d.                                                          | s.d.                                                              |
| 1985 | 9 822.35               | 763.99                     | 4 986.35                               | 430.96                                     | 1 225                                                         | 3 365                                                             |
| 1988 | 11 050.03              | 1 911.01                   | s.d.                                   | s.d.                                       | 1 440                                                         | 9 056                                                             |

\*Los datos de 1975 corresponden a la sumatoria de lo invertido en 1974 y 1975, mientras que los de 1980 y 1985 corresponden a la sumatoria de los años comprendidos en el quinquenio, esto es, los de 1980 reflejan lo invertido desde 1976 hasta 1980 y los de 1985 lo invertido de 1981 a 1985.

Fuente: Censos de Servicios 1971, 1986, 1981 y 1986. Sistema de Estadísticas de Crédito. Fonatur, 1974-1987.

CUADRO 3. *Distribución de la inversión de FONATUR para 1975*

| Entidad             | Inversión FONATUR (millones) | %  |
|---------------------|------------------------------|----|
| Quintana Roo        | 235                          | 18 |
| Guerrero            | 201                          | 16 |
| Sinaloa             | 124                          | 10 |
| Distrito Federal    | 98                           | 8  |
| Baja California Sur | 98                           | 8  |
| Jalisco             | 95                           | 7  |

*Fuente:* Sistemas de Estadísticas de Crédito, Fonatur, 1974-1987.

La revisión del monto de activos fijos promedio por establecimiento de Quintana Roo es de 1.5 veces más que en 1970, y suman 4.25 millones; cifra superior a Guerrero, Baja California Sur y el Distrito Federal, lo cual revela la concentración de capital que se registró en Cancún para ese año. Las inversiones privadas de mayor cuantía fueron realizadas en zonas preferenciales, en la franja costera, por empresas de cadena como Camino Real, Aristos, Club Mediterrané y hoteles El Presidente (García de Fuentes, 1979, 89). Las dos primeras ligadas a cadenas transnacionales norteamericanas, la Downtowner Motor Inn y la Western International y la tercera, perteneciente a una organización francesa de penetración mundial. La ubicación de estas inversiones fue legalizada por el Estado, vía el fideicomiso, el cual, una vez expropiados los terrenos, los vendió obteniendo una renta de monopolio.

En el plano nacional, la fuerte inversión que se registró en los servicios de alojamiento aumentó la participación del capital constante no fijo y disminuyó la del capital variable en 30%; por consecuencia, la composición orgánica del capital aumentó a 1.44, 40% más que en 1970 (véase gráficas 1 y 2).

El impacto de la inversión pública generada por Fonatur descapitalizó a la región noroeste, la cual no fue favorecida por el nuevo proceso de acumulación del hospedaje. Su anterior posición se repartió entre Guerrero y Quintana Roo, estados que logran una importante participación en el porcentaje global del capital fijo a partir de 1975: 23 y 7% respectivamente.

**CUADRO 4. Capital constante no fijo y capital variable del sector servicios y de los servicios de alojamiento, nacional y en Quintana Roo, 1970-1988 (millones a precios constantes de 1970)**

| Año  | Sector servicios, nacional |        | Servicios de alojamiento, nacional |       | Quintana Roo |      | % de Quintana R. a nivel nacional |      |
|------|----------------------------|--------|------------------------------------|-------|--------------|------|-----------------------------------|------|
|      | C.C.                       | C.V.   | C.C.                               | C.V.  | C.C.         | C.V. | C.C.                              | C.V. |
| 1970 | s.d.                       | s.d.   | 1 282                              | 1 242 | 22           | 19   | 2%                                | 2%   |
| 1975 | 26 404                     | 8 953  | 1 550                              | 1 077 | 48           | 35   | 3%                                | 3%   |
| 1980 | 16 698                     | 15 390 | 3 038                              | 1 529 | 252          | 90   | 8%                                | 6%   |
| 1985 | 29 898                     | 14 957 | 2 922                              | 1 623 | 357          | 159  | 12%                               | 10%  |
| 1988 | 35 743                     | 13 665 | 3 630                              | 1 415 | 507          | 202  | 14%                               | 14%  |

C.C. - Capital constante no fijo

C.V. - Capital variable

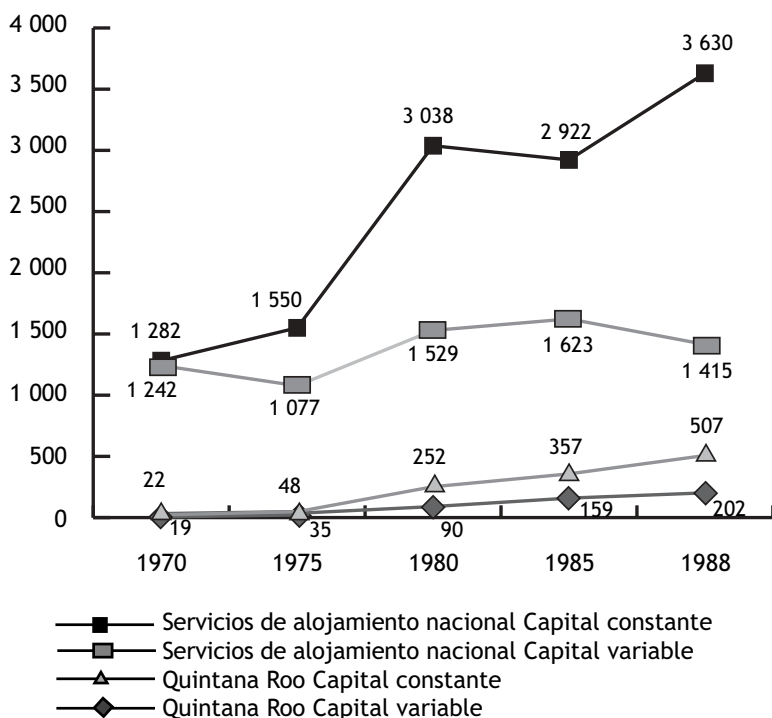
Fuente: Datos procesados de los censos de servicios 1971, 1976, 1981, 1986 y 1989.

En un lapso de cinco años, el capital variable nacional disminuyó, no obstante un leve incremento en el índice de la tasa de plusvalía y una disminución en la tasa de ganancia. Con todo, el comportamiento regional de Quintana Roo revela otro movimiento.

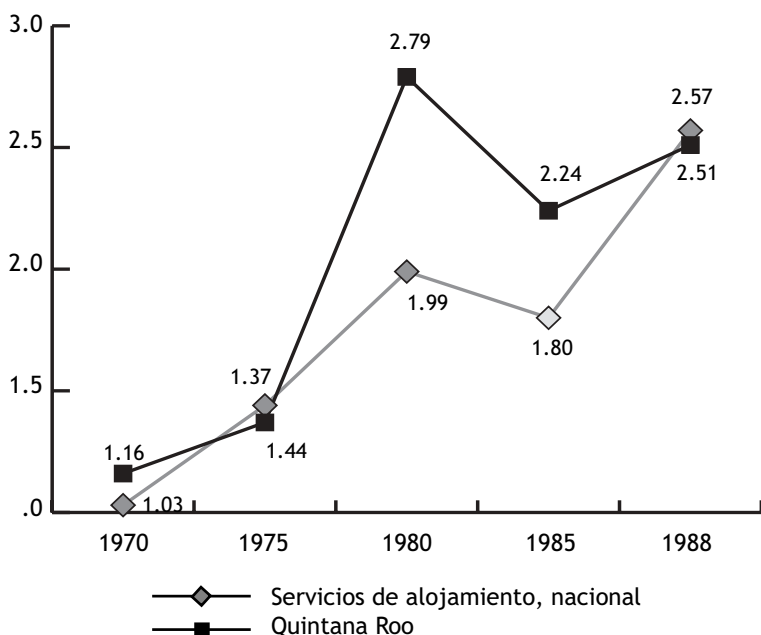
Como resultado de una baja en el número de establecimientos y en los niveles de inversión del capital variable que se registraron en 1975, el capital dinero obtenido en el ámbito nacional fue de 2 200 millones, 12% menos que en 1970. La tasa de ganancia promedio nacional también disminuyó 14%. En sentido inverso, Quintana Roo pasó en este índice del penúltimo lugar en 1970 al tercero en el país, en 1975. Esta entidad, con 2 311 personas empleadas en 92 establecimientos censados, ocupó el séptimo lugar en la posición nacional, pero el segundo en número de empleados promedio por establecimiento: 25, con un salario anual de 15 370 pesos, remuneración inferior a la de Aguascalientes, Baja California Norte, Baja California Sur, el Distrito Federal, Guerrero, Nuevo León y Sonora. Su tasa de plusvalía registró un incremento porcentual de 139%, el mayor registrado en el país. Este dato resulta significativo al corroborar el impacto que tuvo la creación del centro Cancún en la región sureste, al producirse un fuerte flujo inmigra-

torio que aumentó el ejército de reserva y disminuyó el nivel salarial. La abundancia de mano de obra incrementó 280% el número de empleados en Quintana Roo, la tasa de plusvalía fue una de las mayores en México, sólo superada por Tlaxcala y, aunque su participación nacional en la cantidad generada de plusvalía fue tan sólo de 5%, el incremento porcentual fue de 326%. Por su parte, su tasa de ganancia creció 117% con relación a 1970, lo cual explica su posición como segundo estado en la obtención de una plusvalía promedio por establecimiento.

GRÁFICA 1. *Capital constante no fijo y capital variable del sector servicios y de los servicios de alojamiento, nacional y en Quintana Roo, 1970-1988 (millones a precios constantes de 1970)*



GRÁFICA 2. *Composición orgánica de capital en los servicios de alojamiento, nacional y en Quintana Roo, 1970-1988*



*Fuente:* Datos procesados de los censos de servicios 1971, 1976, 1981, 1986 y 1989.

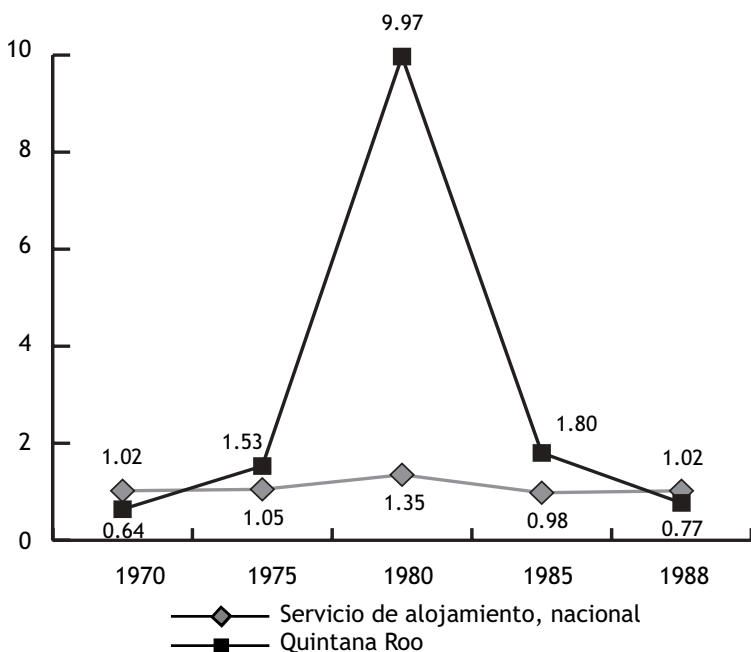
Para 1975, Quintana Roo prácticamente había igualado su ciclo de rotación con el promedio nacional. Es importante señalar que, a pesar de la baja en la tasa de ganancia promedio nacional, el número y tiempo de rotaciones del capital sólo había disminuido cinco puntos, garantizando cierta estabilidad de la rotación de los servicios de alojamiento.

Después de 1975, Fonatur diversificó las zonas de otorgamiento de crédito, precisamente bajo la política de fomento a la inversión nacional. 1980 y 1981 fueron los años en que el Fondo otorgó mayor financiamiento en toda su historia, 1.4 y 1.8 miles de millones, superando la cantidad otorgada en 1975 (Fonatur,

s/f [a]). A pesar de esta diversificación, las cantidades acumuladas de 1976 a 1980 revelan claramente los sitios beneficiados con mayores montos, ocupando el primer lugar Guerrero, seguido por Jalisco, el Distrito Federal y Quintana Roo. Indudablemente las rentas diferenciales que proporcionaron estos créditos al capital privado se reflejaron en el valor agregado promedio de estos estados.

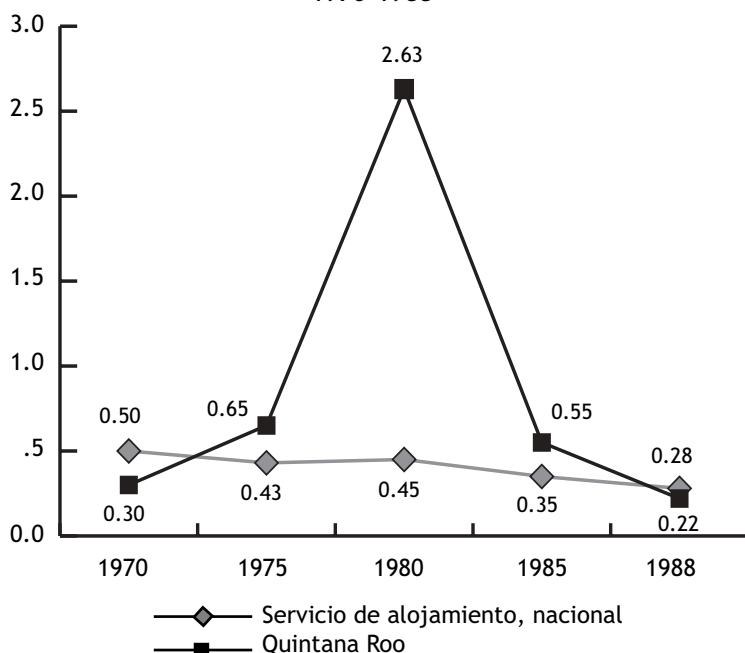
En 1980, 56% de la inversión se concentró en las cuatro entidades mencionadas. Durante ese año se estimuló decididamente la inversión a través del crédito para la construcción de hoteles, además de los estímulos fiscales otorgados por la federación para

GRÁFICA 3. *Tasa de plusvalía en los servicios de alojamiento nacional y en Quintana Roo 1970-1988*



Fuente: Datos procesados de los censos de servicios 1971, 1976, 1981, 1986 y 1989.

GRÁFICA 4. Tasa de ganancia en los servicios de alojamiento, nacional y en Quintana Roo, 1970-1988



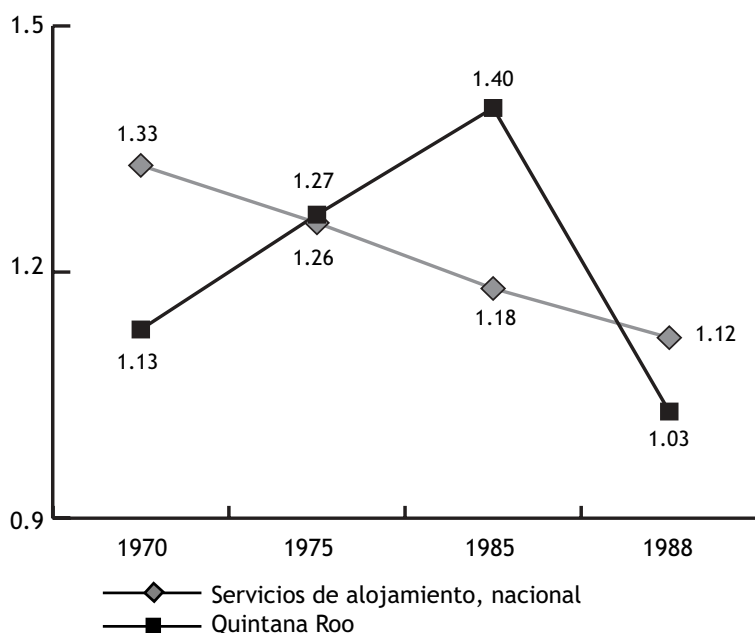
Fuente: Datos procesados de los censos de servicios 1971, 1976, 1981, 1986, 1989.

aquellos que se edificaron en las zonas declaradas de interés turístico (Jiménez, 1990, 178). En Quintana Roo la inversión fija en hoteles fue de 365 millones (a precios constantes de 1970) y representó 99% de la inversión total en la rama del alojamiento.

Al identificar que del total de la inversión hotelera (al igual que en toda la rama del alojamiento), 76% se concentró en las mismas cuatro entidades del país, esta comparación corrobora el predominio de la inversión hotelera como servicio de alojamiento al que se otorga preferencia en México. Asimismo, se comprueba que son los estados más beneficiados en 1985.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Para este dato se consideró como cifra total la de 1.2 miles de millones. La

GRÁFICA 5. Rotación del capital en los servicios de alojamiento nacional y en Quintana Roo 1970-1988



Fuente: Datos procesados de los censos de servicios 1971, 1976, 1981, 1986, 1989.

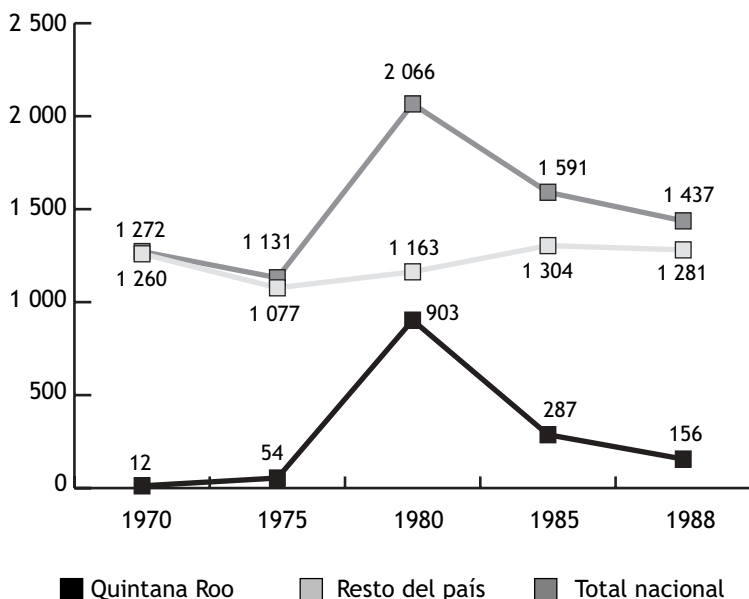
Producto de la inversión pública preferencial, la acumulación del capital continuó concentrándose durante 1980 en la región sureste. A pesar de su alta composición orgánica, su tasa de ganancia ascendió a 2.64 en hotelería y 2.63 en servicios, representando 484% por arriba de la tasa promedio en el alojamiento. La explicación de lo anterior recae en el comportamiento de la tasa de plusvalía que, para el caso de Quintana Roo, se eleva a un índice de 9.97 (5.5 veces más alta que en 1975), y dio como resultado que la plusvalía aumentara exorbitantemente (1572%), al grado de

diferencia de las cifras sobre el monto total de inversión registrado para 1980 obedece a las distintas fuentes. Fonatur reportó 1.4 y el Censo de Servicios 1981, 1.2.

concentrar 44 y 49% de la plusvalía nacional, en alojamiento y hotelería respectivamente, en un solo estado que contaba con 5.9% y 6.6% del personal empleado en la rama y subrama mencionadas.

A raíz de la depresión económica de 1982, con la intención renovada de captar divisas externas por medio del turismo, Fonatur ofreció un esquema de tasas de interés preferenciales para la inversión turística muy por debajo de las tasas de interés activas de los bancos, como política de crédito que incentivara la inversión vigente entre 1984 y 1987. Estas tasas otorgaron una renta diferencial a los estados que lograron captar crédito del Fondo, siendo los más beneficiados aquellos que recibían los mayores porcentajes de inversión. La tasa promedio para los servicios de

**GRÁFICA 6. Plusvalía en Quintana Roo  
y el resto del país, 1970-1988**  
(millones de pesos a precios constantes de 1970)



*Fuente:* Datos procesados de los censos de servicios 1971, 1976, 1981, 1986 y 1989.

alojamiento fue de  $CPP \times 0.85$ , siendo los condominios hoteleros y los tiempos compartidos los únicos que excedieron la tasa superior del CPP (de 1.04).

Durante 1985, 32% del financiamiento del Fondo destinado para el crédito de los servicios de alojamiento en el ámbito nacional provino del crédito externo, específicamente del Banco Interamericano de Desarrollo y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (Fonatur, s/f (b), s/p). El capital fijo de los servicios de alojamiento se había incrementado 90% con respecto a 1975. El crecimiento registrado por los estados con mayores capitales fijos fue diferente. El ejemplo más sorprendente fue Jalisco, cuyo capital se incrementó 179%, seguido por Guerrero y Quintana Roo con 104 y 95% respectivamente.

La concentración del capital fijo nacional, fuertemente inducida por las políticas de Fonatur, se mantuvo de un modo similar a los últimos diez años, favoreciendo a las mismas cuatro entidades del país: Guerrero 25%, Jalisco 17%, D. F. 10% y Quintana Roo 7%; este último conservó el cuarto lugar de participación con respecto al total nacional. El predominio del capital hotelero por sobre otros servicios de alojamiento quedó nuevamente constatado al identificar que 88% del capital fijo de los servicios de alojamiento pertenecía a la subrama hotelera. El promedio nacional del capital fijo por establecimiento para alojamiento era de 1.22 millones, en cambio para un hotel era de 1.70 millones, 29% más que en el alojamiento.

En 1985 Quintana Roo vio disminuir 21% el nivel de capital fijo por establecimiento con respecto a 1975, al pasar de 4 254 miles de pesos a 3 365, pero aumentó a 9 056 en 1988, lo que equivale a 169% de incremento. Al respecto de este fenómeno, la tendencia del servicio hotelero denotada por Manuel Rodríguez Woog nos orienta en una posible interpretación: a partir de 1983 decreció el número de hoteles de categorías superiores a tres estrellas, pero aumentó el número de sus cuartos, con lo que lograron un uso intensivo del suelo, preferentemente con edificios de crecimiento vertical (Rodríguez Woog, 1991, 8). Por supuesto, esto implica una mayor cantidad de inversión por inmueble, caracterizando un tipo de hoteles de lujo con gran capacidad de alojamiento concentrados en centros urbanos y turísticos.

La región sureste elevó su capital constante no fijo y siguió registrando la más alta tasa de plusvalía en 1985, la cual, al combinarse con su histórica alta composición orgánica de capital, produjo una caída de 214% en su plusvalía y de 378% en su tasa de ganancia. Cabe resaltar que, para entonces, la mayoría de los estados observaban decrementos en la cantidad de plusvalía obtenida. En compensación, la rotación era mucho más acelerada que en el resto del país, sobre todo en la hotelería, donde el ciclo se cumplía antes de los nueve meses. En el estado se logró disminuir 11% el tiempo de rotación con respecto a 1975, lo que le permitió incrementar su cuota real de plusvalía muy por arriba del promedio nacional.

Las políticas neoliberales puestas en práctica por el gobierno federal desde 1983 empezaron a modificar el proceso de desconcentración que el modelo de desarrollo compartido intentó impulsar, y, en 1988, se manifestó una regresión en la dispersión del capital fijo. Los nuevos grupos oligopólicos aumentaron el valor promedio de cada establecimiento, renovando así los activos fijos que fueron reacondicionados o destruidos por su agotamiento en la generación de plusvalía, se explica entonces que los 211 establecimientos que se registraron en 1988 en Quintana Roo hayan alcanzado el elevado valor de 9 056 miles de pesos en promedio por establecimiento. Como consecuencia, este estado concentró 17% de capital fijo nacional, en una proporción similar a la de Guerrero.

Durante 1988 continuó la caída de la tasa de ganancia en la región sureste, al registrar la tasa más baja de su historia como resultado del aumento en su composición orgánica de capital. Se considera que dos causas explican esta situación: por una parte, creció su ya alto promedio de personal por establecimiento a 62 empleados, para dar satisfacción al especializado servicio que otorga, pero, por la otra, esta condición le obligó a contratar personal calificado cuya remuneración promedio anual fue la más alta en el territorio nacional 15 250 pesos, cuando el promedio nacional era de 10 890, superando inclusive el monto del Distrito Federal que era de 14 380, lo que disminuyó su tasa de plusvalía a un récord histórico de 0.77, muy inferior al promedio nacional de 1.02, registrado para ese año. Su proporción de plusvalía y su ciclo de rotación de igual forma fueron afectados negativamente.

## CONCLUSIONES

La región sureste de Quintana Roo, con un eminente carácter turístico de demanda internacional, fue la zona más favorecida con las políticas federales de inversión. A principios del periodo sólo destacaba su concentración de capital promedio por establecimiento, el cual, en su conjunto, resultaba poco significativo en el ámbito nacional. Ya en 1975 tenía una posición muy destacada con relación al resto del país, convirtiéndose en la región más rentable en la acumulación para 1980. Esta circunstancia se entiende por el financiamiento público de la infraestructura y los servicios y al crédito inmobiliario otorgado, con los cuales quedó sesgadamente sectorizada la economía y las fuentes de empleo hacia la terciarización. La migración que se produjo en la región, ante este proceso de acumulación, creó un mercado de mano de obra que permitió reducir los salarios paulatinamente, elevando los niveles de plusvalía y obteniendo altos montos de capital dinero y una acelerada rotación del capital. Sin embargo, el peso del valor del capital constante, la elevación de la composición orgánica y la falta de sostenimiento de la tasa de plusvalía provocaron su precipitado descenso.

De hecho, a pesar de la abundancia en la mano de obra, la competencia del Caribe obligó a que se elevara la calidad de los servicios a precios competitivos, por lo que el requerimiento de mano de obra calificada necesariamente repercutió en el incremento de las remuneraciones promedio y en el monto del capital variable.

De la misma manera, la concentración económica y espacial del alojamiento de alto costo limitó las alternativas en los tipos de hospedaje y la marginación de segmentos del mercado turístico, sobre todo nacionales. De las regiones identificadas en el periodo, ésta es la que mostró menos oportunidades de lograr un desarrollo integral, dado su alejamiento de las zonas de abasto nacionales, su dependencia de los "subsidijs públicos" federales para la creación de infraestructura y dotación de servicios, amén de su bajo nivel en la calidad de vida. Los desequilibrios económicos fueron aún más visibles que en otros sitios y, al igual que en el caso de Guerrero, la diversificación económica y el desarrollo social se im-

ponían como políticas necesarias para contrarrestar los efectos negativos producidos por un modelo turístico de máxima rentabilidad.

Las políticas nacionales condujeron a la región sureste a adoptar sólo una vocación turística. Así, la estrategia de concentración de la inversión para la concentración del capital logró en efecto incrementar regionalmente la tasa de ganancia. Esta estrategia fue clave para incentivar la participación de los grupos oligopólicos nacionales e internacionales en la acumulación de la rama, produciendo que la lógica de la acumulación obedeciera a un patrón de mayor rentabilidad (inherente al sistema capitalista), provocando que la organización territorial se hiciera funcional a este propósito. Las necesidades de desarrollo social de estas regiones, entonces, quedaron subordinadas a la lógica de acumulación. Se considera importante señalar que, en casos como Quintana Roo, el costo que el país pagó por sus altas tasas de ganancia fue el endeudamiento interno y externo. Además, si bien es cierto que el estado fue uno de los que generó el mayor número de empleos en promedio por establecimiento, no hay que perder de vista el elevado monto de inversión pública que estaba recibiendo, de donde el costo de generar estos empleos fuera muy significativo para el país.

#### NOTA METODOLÓGICA

La regionalización que se presenta tuvo como indicadores base para su definición el nivel de concentración del capital fijo, global y promedio por establecimiento, a nivel nacional y estatal. A partir de lo anterior, se caracteriza el valor de la plusvalía reproducida, la tasa de plusvalía, la composición orgánica, la rotación del capital y la tasa de ganancia como variables de explicación de los movimientos regionales del capital. El estudio del comportamiento espacial se realizó por ciclos anuales para cada periodo de cinco años de 1970 a 1985 y de tres años de 1985 a 1988, con base en los censos económicos de servicios. Los censos consultados fueron los de 1971, 1976, 1981, 1986 y 1989, los cuales presentan diferencias tanto en las nominaciones de los rubros que contienen como en las formas de presentación de los mismos. Sólo

los censos de 1981, 1986 y 1989 desagregan los distintos tipos de alojamiento y por tanto los datos referentes a la subrama de la hotelería. Una acotación importante es que el censo de 1981 no proporciona el monto de los activos fijos, por lo que no se pudo deducir su rotación. Todos los datos que se presentan fueron deflactados a precios de 1970 con la finalidad de hacer comparaciones reales entre los distintos periodos.

Para la obtención de los indicadores se efectuó un procesamiento técnico, parte del cual fue tomado de la tesis titulada "Proceso Urbano Industrial Toluca-Lerma" elaborada por Óscar Rodríguez Pichardo (1986), cuya metodología fue la siguiente:

- a) Composición orgánica del capital. Es igual al capital constante/capital variable, en donde el capital constante es igual a la producción bruta total menos el valor agregado. Para este caso, no se integra el valor del capital fijo, con el propósito de distinguir solamente la transferencia de valor del capital circulante, integrado por el valor de las materias auxiliares, materias primas y fuerza de trabajo. Esta consideración afecta el valor de la composición orgánica de capital, disminuyendo el valor del capital constante al no considerar el capital fijo. Los supuestos son: los valores son iguales a los precios del mercado y no se considera la depreciación. El capital variable es igual a la suma de los salarios, sueldos y prestaciones sociales en el año. Este capital se encuentra sobrevaluado al incluir trabajadores productivos e improductivos.
- b) Tasa de plusvalía. Se obtiene de dividir la plusvalía/capital variable, en donde la plusvalía es igual al valor agregado menos las remuneraciones totales. En el cálculo de la plusvalía, se admite que no se excluye la depreciación, los intereses pagados, los impuestos netos de subsidios así como las pensiones, jubilaciones y otros conceptos que suelen incluirse en lo que se denomina excedente bruto de explotación o superávit. La razón consiste en que la fuente de la que se toma la información presenta el valor ya agregado y no se cuenta con la base de datos que permita efectuar estas operaciones.

- c) Tasa de ganancia. Se define como tal a la plusvalía/capital constante más el capital variable.

Los indicadores de la rotación del capital que a continuación se enuncian son de elaboración propia.

- d) Capital fijo anual. Equivale a los activos fijos/número de años en que se recupera el capital fijo de alojamiento. El número de años considerado para el estudio fue de 15, dato proporcionado por la Dirección de Crédito de Fonatur como plazo promedio de recuperación probada para el caso de la construcción de hoteles. Este dato llevó implícito un margen de error para la estimación de la recuperación de otros servicios de hospedaje.
- e) Capital total anual. Corresponde a la sumatoria del capital fijo anual más el capital constante no fijo más el capital variable.
- f) Número de rotaciones al año. Se obtiene de dividir los ingresos brutos totales/capital total anual.
- g) Tiempo total de rotación. Equivale a dividir un año/número de rotaciones al año.
- h) Cuota real de plusvalía. Se divide la cuota anual de plusvalía/número de rotaciones.

E-mail: maribelosorio2003@yahoo.com.mx

Artículo recibido el 12/11/02, aceptado 16/02/03

#### BIBLIOGRAFÍA

Basáñez, Miguel

1990 *El pulso de los sexenios, 20 años de crisis en México*, México, Siglo XXI editores.

1991 *La lucha por la hegemonía en México 1968-1990*, México, Siglo XXI editores.

Castells, Manuel

1999 *La cuestión urbana*, México, Siglo XXI editores.

Coraggio, José Luis

1987 *Territorios en transición. Crítica a la planificación regional en América Latina*, Quito, Ciudad.

Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur)

s/f (a) *Sistema de estadísticas de crédito 1974-1987*, México, s/p.

s/f (b) *Financiamiento turístico*, Manuscrito, México, s/p.

García de Fuentes, Ana

1979 *Cancún: turismo y subdesarrollo regional*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Serie Cuadernos).

Harvey, David

1982 *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, México, Fondo de Cultura Económica.

1998 *La condición de la posmodernidad*, Buenos Aires, Amorrortu.

Hiernaux, Daniel

s/f *El turismo y la absorción de la fuerza de trabajo*, México, manuscrito.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)

1988 *VIII Censo de Servicios, 1981. Datos referentes a 1980*, México, INEGI.

1991 *IX Censo de Servicios, 1986. Datos referentes a 1985*, México, INEGI.

1994 *X Censo de Servicios, 1989. Datos referentes a 1988*, México, INEGI.

Iracheta Cenecorta, Alfonso X.

1988 *Hacia una planeación urbana crítica*, México, Gernika.

Jiménez Martínez, Alfonso

1990 *Turismo, estructura y desarrollo*, México, Interamericana.

1993 *Turismo, estructura y desarrollo*, México, McGraw Hill.

Liberman Fidel, Carlos

1988 *Elementos de renta urbana: los fraccionamientos*, México, Gernika.

Lipietz, Alain

1979 *El capital y su espacio*, México, Siglo XXI editores.

Macedo Gutiérrez, Rossana María Teresa

1995 *Análisis del modelo turístico mexicano en el sexenio 1989-1994 desde un ámbito macroeconómico*, tesis de licenciatura, Toluca, Facultad de Turismo, Universidad Autónoma del Estado de México.

Mandel, Ernest

- 1986 *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*, México, Siglo XXI editores.

Marx, Carlos

- 1964 *El capital. Crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Económica.

Mattos, Carlos A., de

- 1992 *¿Hacia una nueva planificación para la transición al postfordismo?*, México, manuscrito.

Osorio García, Maribel

- 1993 *El proceso de acumulación del capital de los servicios de alojamiento en México y su distribución territorial 1970-1985*, tesis de maestría, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- 1994 "La acumulación del capital en los servicios de alojamiento. Un modelo teórico para su interpretación", *Estudios y Perspectivas en Turismo*, vol. 3, núm. 1, pp. 49-60, Argentina, Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos.

Pradilla Cobos, Emilio

- 1993 *Territorios en crisis. México 1970-1992*, México, Red Nacional de Investigación Urbana.
- 1995 "La política territorial y la configuración urbano-regional", en *Desarrollo regional y urbano. Tendencias y alternativas*, México, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara-Juan Pablos Editor.

Preston, P. W.

- 1999 *Una introducción a la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI editores.

Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca, y José Tapia Blanco

- 1999 "Globalización o escalas en el análisis territorial. En el inicio de un debate", en *Globalización y reestructuración territorial*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco-Red Nacional de Investigación Urbana.

Redes Consultores

- 2000 *Estudio de Gran Visión del Turismo en México; Perspectiva 2020*, México, Cestur-Setur.

Ritzer, George

1993 *Teoría sociológica contemporánea*, México, McGraw Hill.

Rivera Ríos, Miguel Ángel

1992 *El nuevo capitalismo mexicano*, México, Era.

Rodríguez Pichardo, Óscar Manuel

1986 *Proceso urbano-industrial Toluca-Lerma*, tesis de licenciatura, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.

1990 *La acumulación regional en los espacios subordinados: caso la zona industrial Toluca-Lerma 1955-1985*, tesis de maestría, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.

Rodríguez Woog, Manuel

1991 *Hotelería independiente. Análisis de mercado*, México, manuscrito.

Schedler, Andreas

1988 "El capital extranjero en México. El caso de la hotelería", *Investigación Económica*, núm. 184, abril-junio, pp. 137-175, Universidad Nacional Autónoma de México.

Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP)

1974 *VI Censo de Servicios, 1971. Datos referentes a 1970*, México, SPP.

1978 *VII Censo de Servicios, 1976. Datos referentes a 1975*, México, SPP.